



FUNCIONES DE LOS ADULTOS EN ALAS

En nuestra comunidad los adultos estamos para favorecer que nuestros estudiantes pasen por la adolescencia de una manera integral, presente, avanzando hacia la conciencia de sí y su entorno.

Para muchos estudiosos del desarrollo del ser humano¹, la adolescencia es “el segundo nacimiento”, en donde toca desprenderse de la identidad conocida, cubrirse para re-descubrirse, mirarse en el convivio con los otros... re- conocer su ser y abrirse al mundo. Para acompañar tal proceso son necesarios no sólo el grupo de pares, sino los adultos como referentes, como puntos de apoyo y “base” en las arenas movedizas del conjunto de cambios más importante para la construcción de la identidad.

Detente antes de seguir leyendo: para ti... ¿Qué es un adulto?

Ser adulto no solamente es ser alguien que tiene “cierta edad”.

Cumplir más y más años no nos garantiza que somos responsables y conscientes de nuestros actos, ni haber resuelto los conflictos infantiles, sanado las heridas de nuestra niñez y adolescencia. En toda biografía existen diversos referentes de “los adultos cercanos” entre los que ojalá siempre encontráramos adultos alegres, interesantes, responsables y amorosos. Pero, por el tipo de “civilización” en que vivimos, muchas veces no es así. Encontramos frecuentemente en nuestras historias al adulto que reprimió, o sobreprotegió; truncó, o abandonó, etcétera. Y eso incide en nuestra manera de ser adultos, o de reír serlo. Todos llegamos a la vida adulta con una carga que de alguna manera procesamos, o no. Es importante reconocer que esa experiencia nos condiciona, y mientras menos consciente es, más influye en la manera en la que nos relacionamos con los adolescentes.

Es común que -de manera no consciente- los adultos que elegimos trabajar en educación deseemos “curar” esas heridas o “compensar” esas cargas. Por lo que es importante habituarnos a trabajar en nuestro interior, pues de otra manera podemos encontrarnos de pronto accionando en respuesta más a nuestra historia que a la situación presente. Además, los adultos que trabajamos en *educaciones alternativas*, corremos el riesgo de sentirnos tan involucrados en nuestro “hacer

¹ Entre los cuales destacamos Françoise Doltó, pero es un concepto que aparece desde Rousseau, retoma Peter Blos y remarca Laura Gutman. En otro texto abundaremos sobre el proceso adolescente y las ideas de algunos de sus principales investigadores. Este texto se nutre de reflexiones que provienen de dichos autores, así como de Michel Fize, y de charlas y conversaciones con Germán Doin (La Educación Prohibida).

transformador” interminable, que dejamos de prestar atención a esos sujetos a quienes tenemos enfrente.

Recordemos: al elegir trabajar con adolescentes, nuestro lugar es favorecer la consolidación de la personalidad, inspirar a aprender, a crecer, a activarse en favor de sí mismx, del grupo, de la comunidad a distintas escalas.

En Alas ser un adulto a cargo, cualquiera que sea nuestro rol, es mantener la conciencia de que hay unos seres humanos en un estadio de transición, a quienes estamos acompañando en un proceso desde el lugar de adulto, no de otro adolescente.

1. Un ser humano **presente**, que desde su autenticidad escucha, que está atento al aquí y al ahora.
2. Una persona **consciente** que pone sus sentidos, su forma de percibir, y su capacidad de razonar, en pos de la conciencia. Alguien abierto; alguien que se pregunta ¿qué le pasa a este chico, a esta chica? ¿Qué está necesitando? ¿qué pasa en el grupo? ¿Qué está mostrándome de mí? ¿qué pasa en este ambiente?
3. Y, un ser **responsable**. Un adulto que haga algo con eso que percibe y razona. Alguien que se pregunta: ¿cómo estoy favoreciendo desde mi forma de estar (hacer, no hacer, hablar, convocar, vincularme...) el desarrollo de estas personas en metamorfosis y de un ambiente seguro, que propicie el despliegue de sus cualidades y capacidades?

Nos referimos al decir adulto a un ser humano que se haga cargo de eso que vió, de eso que percibió, de esa presencia... y que ponga en marcha... que pueda devolver a la relación, al vínculo, al acompañamiento, desde esa posición de adulto.

Nota: A veces en las educaciones alternativas o “libres” aparecen confusiones en el concepto de autoridad. Y rehuendo del miedo a repetir autoritarismo sufrido, se olvida la necesidad del adulto que limita, que encuadra. Pasando por alto que poner un límite es cuidar. Y eso es un acto de responsabilidad cuando viene de una presencia, de una conciencia. No cuando viene desde el movimiento automático, en ese caso no es responsable. Insistimos: si viene de un proceso de pregunta, de disponibilidad, el límite es un acto de responsabilidad, y principalmente un acto de amor y de entrega. Porque es un acto de servicio. Es estar al servicio del desarrollo saludable de ese ser en transición de la niñez a la vida adulta.

Roles:

***Facilitador de un taller (o maestro):**

Alguien que tiene conocimiento y experiencia en algo que a los chicos interesa, o necesitan para conocer el mundo, y a la vez conocerse a sí mismos frente a esa realidad, hacerse preguntas, ampliar su conciencia y sus capacidades. Un facilitador comparte lo que sabe de diversas maneras: a veces diseña experiencias, propone actividades o dinámicas, a veces da clase. Es responsable del avance en el saber de cada chico o chica, en el campo del conocimiento del que se encarga (cada maestro presenta al inicio el enfoque y propósitos de su taller).

En Alas hemos dialogado mucho sobre si decirnos “maestros” o no. Lo que queremos dejar claro al buscar otras palabras es que acá no se trata de “enseñar” o “transmitir” a un recipiente vacío. Se trata de acompañar para que el otro razone, para que resurja su curiosidad nata, y entonces, aprenda. Se trata de compartir esa emoción por aprender que nos trae a acá. Esa chispa que nos hace sentir más vivos aprendiendo, que nos da ganas de seguir con preguntas y acciones interpelando al mundo. Y claro, el tallerista o facilitador, tiene conocimientos profundos del campo de su taller, y la sensibilidad para compartirlos desde un acercamiento pedagógico.

***Acompañante (De nuevo, estamos en busca de una mejor palabra que tutor, mentor).**

Alguien que entabla un lazo de confianza especial. Que está al pendiente del proceso general del chico o chica al que acompaña. Observa y escucha, está al tanto de cómo se siente en eso que a veces parece “no importar”, “no ser académico” pero es esencial: ¿en dónde está su interés?, ¿cómo está?... Estamos hablando de emociones, que son motor del interés y del aprendizaje y no nos son ajenas.

Tomemos en cuenta, por otro lado, que un acompañante no puede ser el terapeuta de un alumno, como no puede ocupar el lugar del padre, de la madre, del amigo, etc. Es alguien que está más cerca, que puede ser puente entre los diversos procesos y personas que convergen en Alas, poniendo al centro el desarrollo de este chico o chica. Hablando con sus papás cuando es necesario. Compartiendo algo importante para su aprendizaje con el resto de los maestros, llevando un registro de este proceso.

Pensamos que es importante al inicio del ciclo que el acompañante tenga una cita semanal con sus chicos. Encarrilado el ciclo, dos al mes. Cada adulto de Alas decide a cuántos chicos podría acompañar cada ciclo (no más de 5). Avisar a quien haga la comisión de coordinación.

*Facilitador del entorno y del ambiente de convivencia (“posta”)

En meses pasados le llamábamos estar “de apoyo” y era una persona que se comprometía a estar en un horario y “resolver”. Desde acercar material, papel de baño, curar raspones o dolores de cabeza, recibir a una mamá o papá, intervenir en conflictos, estar a cargo de que no dejen tiradero..... hablar con aquel que manifiesta una crisis. ¡Tanto!. Alcanzando a establecer cercanía con unos cuantos, con otros no.

Pero aprendimos que no es posible realizar todas esas acciones al mismo tiempo y en lapsos cortos. Ahora, a partir de septiembre de 2023 esta función será una presencia que favorece el ambiente en su conjunto, está disponible, atenta, en capacidad de resolver cuestiones prácticas que apuntan a que en Alas haya siempre ese “calorcito”, esa sensación de “me siento en casa”, “este es un espacio seguro”. Una colaboración clave para que se viva un ambiente de armonía y se lleven a cabo las tareas de los facilitadores que están a cargo de talleres, así como de los estudiantes que vienen a aprender.

Estas personas tienen muy presentes los acuerdos de convivencia y ayudan a que se conviertan en hábito. Esta responsabilidad será tomada por periodos no muy cortos, para observar procesos. La propuesta es por día de la semana, registrando en un diario el acontecer de Alas en cuanto al ambiente.

Entre las tareas concretas están:

- Revisar que los baños estén limpios, con jabón, toalla y papel.
- Asegurarse que haya agua para tomar.
- Revisar que estén en buenas condiciones los botes para colocar los residuos y generar menos basura (plástico PET, vidrio, metal, papel/cartón, orgánica, y a parte, lo demás, que sería “la basura”).
- Atender a quien se sienta mal. Pregunta sus costumbres antes de administrar cualquier medicamento. En caso de dolor agudo avisa a los maestros y contacta a mamá o papá. Permanece con ella o él hasta que un familiar se presente. Transmite tranquilidad.
- En los recesos está al tanto de quienes salen a la tienda. Confirma las condiciones del permiso parental de cada chico.

[De la función de los papás no hablaremos en este texto.](#)

Únicamente abordamos aquí uno de los roles que puede un papá o mamá desempeñar en servicio a la comunidad:

La función de “portero”

Se enfoca en la **seguridad** y **logística** en los espacios de Alas a las horas de entrada y salida.

Se trata de:

- Llegar media hora antes o irse media hora después del tiempo abarcado en el horario. Abrir o cerrar la casa y los espacios que se van a utilizar.
- Es importante que permanezcas cerca de la entrada. Los facilitadores de talleres llegan unos minutos antes de su taller, pasan directo a su salón.
- Registrar en la lista las llegadas²

Si tu apoyo es al final de la mañana:

- Favorece que los espacios queden ordenados. Que quienes estén ese día a cargo de tareas de limpieza registren su participación. Si tú quieres puedes ayudar, pero no hacerlo por ell@s.
- Permanece 30 minutos más del tiempo en que acaba el último taller. Si ves que l@s *maypás* llegan más tarde, habla con ellos (si llegaran a ver que esto es cotidiano, sugerimos hablarlo en la asamblea de *maypás* y organizarse para cubrir ese horario entre todos, por ser una necesidad común).

Tu presencia es muy importante. Por favor observa, sin juzgar.

Si adviertes que en los espacios comunes hay alguien que se siente mal, o chic@s en conflicto y no lo están gestionando respetuosamente, o alguien está rompiendo un acuerdo de convivencia, observa. Si detectas un peligro o hay una emergencia es importante intervenir de inmediato y llamar a algún facilitador.

² En caso de alguna emergencia, como temblor por ejemplo, debemos saber cuántos chic@s están en la casa y asegurarnos de que tod@s salgan al patio.